

Nº 666
15
Agosto
2022
Lunes



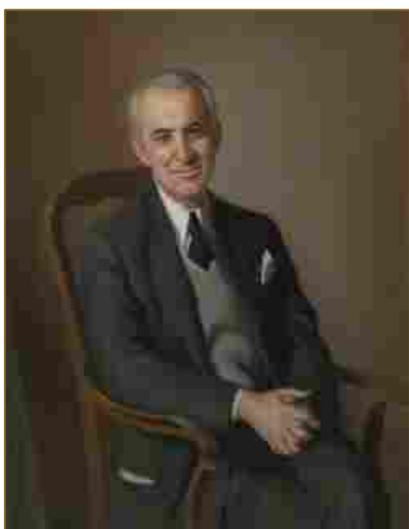
Obsesiones y «obsexiones»

A cierta izquierda le «obsexiona» el protagonismo y enseñanza del sexo. Si entramos en internet encontraremos a una señora o señorita de Podemos que pide cambiar la forma de los helados y cómo los comemos, chupándolos, porque es machismo

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Al latín le debemos mucho, casi todo, en la construcción de las palabras, del idioma. De lo que nos llegó de aquella vieja lengua –y del árabe que evolucionó y no se perdió entre las sombras–, se ahormó el castellano. Desde el latín se alzan en Europa el francés, el occitano, el italiano, el rumano, el portugués, el gallego y el catalán. El euskera no.

Sobre la defensa del latín hay una anécdota jugosa. Casi al final del franquismo un ministro de entonces, José Solís, que llegó a formar parte del primer



Gobierno de la Monarquía preconstitucional, preguntó en una reunión de notables: «Pero ¿para qué sirve el latín?». Se planteaba rebajar la presencia del latín en la Enseñanza Media. Adolfo Muñoz Alonso, rector de la Universidad Complutense y celebrado latinista, le contestó rápido: «Pues entre otros beneficios para que a ti, que naciste en Cabra, te llamemos egabrense y no otra cosa». La anécdota circuló por el Madrid de las tertulias y produjo muchas risas y supongo que el sonrojo del ministro. La palabra de Muñoz Alonso era un estilete.

«Obsesión» viene de «obsessio, -onis» que significa «asedio». Según el Diccionario de la RAE es «la idea fija o recurrente que condiciona una determinada actitud». El Gobierno que gozamos es campeón en obsesiones. No sólo su obsesión por ganar una guerra concluida hace más de ochenta años lo que supone, además, un complejo de inferioridad de la izquierda respecto a la Historia ya que quiere ganar en el BOE, que es más fácil que sobre el terreno, un conflicto que la izquierda radical perdió y provocó –y había deseado y anunciado– como testimonio la historiografía objetiva internacional.

La izquierda tiene, además, otras obsesiones como la corrupción del idioma hasta el esperpento; un feminismo desbocado a favor de parte y no del conjunto de las mujeres, basado en una lucha artificial entre los sexos; un ecologismo extremo «al servicio de», entre muchas obsesiones más. Detengámonos en el ecologismo. Las asociaciones ecologistas sandía han propuesto al Gobierno nuevos impuestos a los cotos de caza que supondrían más de 80 millones de euros, además de otros impuestos a los ganaderos y veintisiete restricciones y cargas fiscales para diversas actividades en el mundo rural.

Naturalmente los ecologistas sandía proponen que sean sus asociaciones las que gestionen esos fondos. Además exigen para ellos una serie de beneficios y exenciones fiscales. Las organizaciones ecologistas empezaron siendo ONG



ambientales y se han convertido en entidades dedicadas a la captación de fondos públicos en forma de subvenciones. Según una investigación de la revista *Jara y sedal* entre 2015 y 2017 las cuatro principales asociaciones ecologistas sandía recibieron al menos 12,3 millones de euros en subvenciones y ayudas públicas. La caza

genera en España 6.500 millones de euros, y los cazadores invierten 614 millones para la conservación de la naturaleza, muchas veces en contra de los ecologistas sandía. Como ejemplo estar en contra de desbrozar los montes, y así los casos que referí en mi columna anterior «Ocurrencias y mentiras» sobre los incendios de Monfragüe y Zamora. La obsesión ecologista radical del Gobierno, más allá de la realidad y de la lógica, resulta a veces letal para lo que proclaman defender.

Otras obsesiones del Gobierno podrían ser consideradas «obsexiones» inventando una palabreja, ejercicio tan grato a muchos de nuestros dirigentes y sobre todo a Irene Montero. A cierta izquierda le «obsexiona» el protagonismo y enseñanza del sexo. Si entramos en internet encontraremos a una señora o señorita de Podemos que pide cambiar la forma de los helados y cómo los comemos, chupándolos, porque es machismo. Otra dice que hay que cambiar la guitarra y el modo de tocarla, abrazándola, porque dada su forma de cuerpo de mujer es machismo. Una tercera denuncia que debe impedirse que las gallinas sean violadas por los gallos; también es machismo. ¿Ella sabe si las gallinas dan o no su consentimiento? Puede que estos ejemplos disparatados encierren una oculta insatisfacción que no sé dónde nos llevaría.

Y otras «obsexiones» pagadas con el dinero que es de todos, no de nadie como afirmó Carmen Calvo. La Embajada de España en Honduras convocó y sufragó un taller donde se moldearon vulvas de arcilla «para reconocer su diversidad y provocar diálogos tabúes» como «la expresión política del poder de la vulva». Pues vaya. Hacía falta que España, además de la Fe, el castellano, las universidades y tanto más, llevase a Hispanoamérica el modelado de la vulva. Por su parte, el Ayuntamiento de Vilasar de Mar, gobernado por ERC, promovió un encuentro dirigido a ciudadanos entre 12 y 30 años en el que se

enseñó a colocar preservativos con la boca, las posturas del Kamasutra, y a modelar penes y vulvas con plastilina. Los padres de los menores pusieron el grito en el cielo.

El último ejemplo de «obsección» subvencionada es la representación de una obra, cuyo título no consta en el vídeo que recibo, representada en el valenciano Teatro Rialto con el patrocinio del Ayuntamiento y la Generalidad de Valencia. En el escenario una mujer, sentada en el suelo y con las manos atrás, recibe sucesivamente a ocho hombres desnudos y con cada uno finge una felación; ante el último la mujer se yergue, abraza sus piernas y se diría que la felación es auténtica. ¿Y esto no es vejación a la mujer? Todo muy normal, delicado e ilustrativo. Y pagado con tu dinero y el mío. No ha habido protesta alguna del ministerio de Irene Montero; será porque la hoy ministra en un viejo vídeo, joven ella, enseñaba al detalle esas habilidades. O acaso le pilló de paseo con sus amigas por la Quinta Avenida. También pagando el contribuyente.

Esto sucede en la España de Sánchez y es lo que se le ocurre a la nueva cultura subvencionada. De pena.

* * *

El negocio del CO₂

El cambio climático como oportunidad para obtener grandes beneficios económicos

Urbano Rubio Arconada (*La Nueva España*)

Durante el último encuentro del FEM en Davos para discutir la «crisis del clima» y el «tsunami» de la legislación climática, se reveló que el hielo ártico se encuentra actualmente en un máximo de treinta años. También se desveló que la Europa preindustrial tenía un 25% menos de masa forestal que la actual, a pesar de la «piromanía intencionada» imperante. Estas evidencias rompen por la mitad el supuesto «calentamiento del planeta» e inhabilita los sacrificios impositivos a las emisiones de CO₂ que tan dañinos son para nuestro tejido productivo.

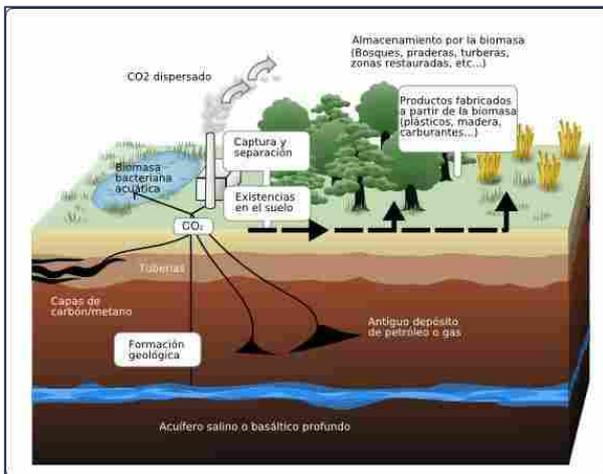


Desde hace décadas grandes grupos empresariales han dedicado muchos millones en que prevalezca el relato social de que el CO₂ es contaminante. En el imaginario, se tiene que hay un cambio climático peligrosísimo que va a acabar la vida sobre la tierra y que todo lo que tiene que ver con el cambio climático

es originado por la conducta de los seres humanos. Pues bien, esa molécula gaseosa no es contaminante sino que es el mejor y más necesario de todos los gases de la atmósfera, porque es el gas de la vida, lo respiran las plantas y son las creadoras de la materia orgánica. Sin carbono no habría habido vida en nuestro planeta y es la fuerza motriz del sistema humano cuyo organismo contiene un 20%

procedente de comer vegetación. Hace millones de años la vida nace de la conjunción de tres elementos en fotosíntesis: del agua del mar, el CO₂ de la atmósfera y la energía del Sol. Y continúa hoy dando la vida a las plantas y seres vivos, sintetizando el gas CO₂ y devolviendo oxígeno a la atmósfera. El bióxido de carbono no sólo es el mejor gas que disponemos sino también el más escaso.

La especie dominante del planeta no es el hombre; es el árbol: por cada habitante hay cien árboles. Los microorganismos de la vida vegetal dependen del carbono, aunque sólo representa el 0,038% de la atmósfera: es un gas extraordinariamente escaso. Los humanos producimos 40 mil millones de toneladas de CO₂ al año lo que representa un 0,2% del volumen total de los 194 mil millones de toneladas de la atmósfera. Los bosques del planeta purifican 70 mil millones de CO₂, es decir, casi el doble de lo que produce el ser humano en su conjunto. Un par de datos más: el CO₂ que produce un coche durante un año se neutraliza con 10 árboles; y los volcanes de todo el mundo pueden expulsar hasta 30 mil millones de CO₂ al año además de cenizas y dióxido de azufre, tal y como recalca la Oficina Nacional Atmosférica de Estados Unidos. Realmente el CO₂ fijado hoy en el sub-



suelo es el que hace miles de años afloraba en la vegetación y que ahora se devuelve a la atmósfera (ciclo planetario del carbono).

La lucha contra el cambio climático supone una oportunidad de negocio de las élites que se cifra en 140 billones de dólares según la OCDE, similar al PIB mundial, lo que pone de relieve lo beneficioso que es «luchar» contra el cambio climático. Mientras hay otros desafíos ecológicos a los que no se les presta la

atención debida como la polinización de las plantas, el tratamiento del agua, el control de las inundaciones, la contaminación de los mares de residuos tóxicos, de plástico y electrónicos, los bosques convertidos en polvorines, los pesticidas agrícolas o la desertificación de los campos. Desde el origen del planeta siempre ha habido cambio climático y el nivel de CO₂ siempre ha sido más alto que el actual. Según los investigadores, en el Jurásico (hace 200 millones de años), el periodo de más vegetación terrestre, el número de partículas de CO₂ eran del entorno de las 3.000 partes por millón frente a las 415 ppm de hoy. En el Eoceno (hace 50 millones de años) el nivel del gas era de 1600 ppm. En el Plioceno (hace unos 5 millones de años) se produjo la «crisis de Mesenia»: un calentamiento brutal que subió el nivel del mar 20 metros más altos que ahora. En el último tramo se han producido cuatro glaciaciones, y la última terminó hace sólo diez mil años, cuando los mares estaban decenas de metros más abajo que ahora.

Para tener una perspectiva del tiempo, démonos cuenta que hace cinco mil años se construyeron las pirámides. En el siglo X, comenzó el «óptimo climático medieval» seguido de una pequeña edad de hielo 300 años después. Seguido de un nuevo calentamiento en 1500... Esto quiere decir que el cambio climático es continuo y natural, y sigue cambiando. Lo milagroso sería que hoy no cambiara el clima.

* * *

Seísmo en Moncloa: el ocaso de los Migueles y los koalas

Un ambiente de derrota inunda La Moncloa. Algunos puntales se hunden. López y Hernando se desploman. Los Migueles flojean. Sánchez prepara cambios. Se adivina otra degollina

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)



Ponga orden en su partido, señor Feijóo». Es la letanía que los voceros socialistas repiten estos días con desoladora insistencia. Se han quedado sin guion, huérfanos de ideas, vacíos de mensaje. «Echo de menos a Casado, que no tenía miedo de enfrentarse a Ayuso», cacarea la ministra de Justicia, Pilar Llop, jueza de carrera, feminista de ejercicio, en su inhábil intento de ocultar la severa crisis que sacude al Ejecutivo. Moncloa sufre un ataque de nervios que deviene en paranoia. Ya nadie se fía de nadie y soplan de nuevo los vientos de cambios y escabechina. El presidente del Gobierno se



ha refugiado en el Palacio atlántico de La Mareta donde esquiva las críticas y aventa responsabilidades en un enfático ejercicio de su estrategia de la inmoralidad.

Su última cabriola le salió de pena. El relevo de Lastra por Alegría y el de un Gómez por un López (Patxi nadie) tuvo un

efecto tan fugaz como el paseo de las Perseidas. Un visto y no visto. Fuegos de artificio, un leve fogonazo y de nuevo, la oscuridad. «La realidad es difícil, pesada y vulgar», recordaba Pla. El cambio en Ferraz pretendía dar impulso a un partido alicaído, hecho polvo tras la derrota andaluza. Buscaba recuperar el tono antes de las vacaciones.

La sentencia de los EREs arrasó con todo. El partido más corrupto de la democracia. Llegó luego el peor dato del paro desde 2001. Y la peor cifra de inflación desde 1985. Una pesadilla incontenible, un aluvión de desastres. «Aquí no hay un día sin malas noticias», reconoce un veterano del partido. Últimamente, más. La normalización del cataclismo. No levantan cabeza. El líder se enrabieta, contrae la quijada con esa mueca cínica de quien masca una ira destemplada. Urge ideas, reclama soluciones. Le sugieren el recurso onanista de la corbata, que hace suyo, en un ardid desesperado. Él mismo lo desbarata subiéndose después al Puma, y al Falcon, sus juguetes favoritos. La vindicación despótica de un espíritu absolutista.

Recurren entonces a las medidas de ahorro de energía, tan improvisadas y chapuceras que provocan estupefacción en Europa. Sin pactos ni consensos. Sin acuerdos con los Gobiernos autonómicos que las han de aplicar. Sin pedir opinión a los empresarios que las han de sufrir. Ordeno y mando. La vicepresidenta Teresa Ribera se adentra por un sendero desquiciado. Quizás un pánico desahogado le lleva a dictar órdenes inconexas. Apagón de escaparates, bajada de termostatos, cerrojo de puertas en plena pandemia... En la Europa estrangulada por el gas de Putin (Alemania, Italia, Francia...) van más despacio, por la vía de la sensatez y la prudencia. Consultan a los afectados, estudian alternativas, expurgan obstáculos, miden consecuencias. Ribera, de una belicosidad destartada, impone la misma norma para una tiendita de Écija que para grandes almacenes de Bilbao. En su texto rabioso mezcla la iluminación de Zara con el control de emigrantes, los barcos pirata con la tarifa de aeropuertos, los aviones deportivos con los concursos públicos. Doscientos disparates cada tres renglones.

En la tradición de la casa, Sánchez elude sus responsabilidades, desvía el foco de la pavorosa inflación y el descontrolado desempleo y lo centra en una palinodia de excéntricas medidas con la que ocupa la pista central del circo. Si



Ayuso protesta, «insumisa»: Si los particulares se enojan, «egoístas y fachas». La moralina solidaria cumple su efecto en una sociedad atontolinada y sonsa. Todos culpables menos el Gobierno. «Claro, hay que ahorrar energía», responden sumisamente las encuestas en la tele. Nadie sabe cuánto se ahorra, si es que algo se ahorra, porque nadie lo ha explicado.

Esto no es un plan, es un trágala. Hasta los espíritus más ovinos mascullan dudas y reproches sobre el apagón. Vaya usted al metro con 36 grados fuera y 27 dentro. No es esto, no es esto. La factoría de ficción de la Moncloa funciona como un cachivache destartado. Las incorporaciones de Óscar López y Antonio Hernando al Gabinete presidencial, repescados ambos de la vieja guardia zapateril y miembros del clan de los «pepiños» (Pepiño Blanco y su socialismo de los negocios) no rulan. En Ferraz los llaman «los koalas» por su tendencia a la haraganería. También flojean los Migueles, Miguel Barroso y José Miguel Contreras, rectores máximos del aparato de propaganda del sanchismo, liquidadores de Iván Redondo, a quien han hecho bueno, convencidos de que es suficiente con Prisa y Tele5 para ganar las elecciones. «Con la SER me basta y me sobra», decía Pérez Rubalcaba. Eran otros tiempos, no había internet y las batallas internas en la familia del progreso no exhibía los rasgos cainitas de ahora, Roures contra Ferreras, los Migueles –uno en particular– contra Bardají... Las encuestas no dan tregua y Feijóo crece a un ritmo lacónico y cartesiano.

Sánchez urde en su retiro atlántico (el año pasado se llevó a 80 invitados, 80) una serie de fórmulas inclementes que le allanen el camino hacia las elecciones de mayo. En la reentrée habrá crisis de Gobierno. Algunos ministros ya tienen cara de cesados. Una sola realidad, febril y angustiada, se ha apoderado de los pasillos del «sanchismo». Se impone un aire de fin de ciclo y sálvese quien pueda. «Ya sabemos que perdemos. La única orden es terminar la legislatura». Es el comentario unánime en los despachos del poder. Ministra Isabel Rodríguez, en su inopia manchega, es la única que no se entera. Nadie se lo cuenta.

* * *

Kitín Muñoz, de recluta a boina verde y «príncipe» aventurero: «La mili no sabía de clases sociales»

El explorador y marido de la princesa Kalina de Bulgaria nos describe su experiencia en el servicio militar: «Lo peor fue licenciarme, no me quería ir. Me quedé un mes más, hasta que ya no pudo ser». Recuerda su jura de bandera con cariño: «Fue un acto muy bonito, simbólico y emocionante».

Marta Corbal (El Mundo)

La mili le dio luz verde para convertirse un aventurero que cruzó el Océano Pacífico en una balsa de juncos. La boina, también verde, uniformó sus primeras experiencias, retos y éxitos hasta transformarlo en uno de los exploradores más mediáticos de España. Antonio José Muñoz y Valcárcel (Sidi Ifni, 1958), más conocido como Kitín Muñoz, es el único español embajador de buena voluntad de la UNESCO. Comprometido con los derechos de los aborígenes de todo el planeta, el marido de la princesa Kalina de Bulgaria realizó su servicio militar obligatorio en Alicante.

Esta etapa se tradujo después en viajes arriesgados, originales y científicos alrededor del globo. «Desde niño me atraían las aventuras. Era lo que me gustaba. Crecí en la España de Félix Rodríguez de la Fuente y Miguel de la Cuadra», describe Kitín Muñoz a LOC. Nacido en Sidi Ifni, antigua colonia española que hoy pertenece al territorio de Marruecos, su padre fue un capitán del Ejército que vivió durante 23 años en el desierto. En el África Occidental, Kitín pasó su infancia y su adolescencia. «Luego me fui a París para estudiar idiomas, fotografía y viajar».



Sin embargo, una llamada a su madre cambió sus planes: «Estaba en Córcega con unos amigos y me dijo que me llamaban a filas», recuerda. Corría el año 1977 y, aquel verano, Kitín tenía 20 primaveras. «Me tocó Alicante y me encantó. Me di cuenta de que allí éramos todos iguales, que no había distinción por clases sociales. Había ricos, pobres, universitarios y gente que no sabía leer», cuenta. «Cuando llegué estaban cantando alrededor de una guitarra. Personas del sur y del norte. Todos estaban como una piña», asegura. «Ya podías ser el tío más rico del mundo que la única medida era el mérito y el uniforme».

Durante este tiempo, redescubrió la pasión militar que estaba latente desde que veía a su padre pasear en dromedario con las tropas nómadas marroquíes. Aunque no le cocinaba Ferran Adrià, de la mili le gustaba hasta la comida. «Te levantabas a las 7 con el toque de corneta, aquello era muy formativo para el espíritu y la fortaleza». «Poco a poco te vas formando con carreras, con instrucción militar. Pasas de ser recluta a ser soldado». Tras terminar el campamento, Kitín juró bandera. «Para mí fue un acto muy bonito y simbólico. Gente de todas las regiones de España sentía la misma emoción», asegura.

Es tras superar esta campaña cuando Kitín decide cuál será su próximo destino, el cual normalmente no dejaban elegir. «Di la lata para que me metieran en los Boinas Verdes», apunta. Al cuerpo de operaciones especiales llegó con mes y medio de retraso. Pero



el comandante Terencio Pérez, entonces sargento, percibió en él determinación. «Pedí un permiso al capitán de mi compañía para ir al COE 31 y presentarme voluntario», asegura. «Me corté el pelo como los mohicanos, que eran grandes guerreros, para impactar. Me dijeron que iba a sudar la cresta».

Vista, valor y boina

Tras aprobar unas pruebas físicas para entrar, se dio cuenta de que para ser boina verde, no existía libro de instrucciones. Sí mucha instrucción. Este cuerpo especializado del Ejército de Tierra Español es de los más exigentes, pues agrupa a los soldados a modo de guerrilla para realizar todo tipo de misiones arriesgadas. «Cada día era distinto al anterior. Podemos hablar de trabajo, pero no de rutina», asegura. Esta y otras experiencias están relatadas en su nuevo libro, *Boinas Verdes Españoles* (GallandBooks, 2022), escrito a veinte dedos con Terencio Pérez, de quien fue mano derecha y es aún amigo suyo.

«Hacíamos recorridos de más de 100 kilómetros. Aprendí topografía, tiro con diversas armas, vida y movimiento en montaña, escalada y rápel, combate en agua, buceo y recorridos en superficie nadando, boga de grandes distancias, manejo de explosivos, supervivencia en zonas apartadas de núcleos de población, defensa personal con cualquier arma», enumera. Tal y como relata en su obra, este entrenamiento le sirvió para sobrevivir a varias situaciones

adversas durante su etapa de aventurero: desde naufragios hasta amenazas de piratas egipcios.

A la hora de hablar de su paso por los Boinas Verdes, a Kitín le gusta destacar la labor que hacen desde hace décadas los hombres y mujeres del Grupo de



Operaciones Especiales. «En el libro hablamos de las mujeres: la primera que hizo el curso de operaciones especiales, la primera Boina Verde... Es muy importante. Ahora mismo hay chicas boinas verdes, en mi época no», destaca. Casado desde 2002 con la princesa Kalina de Bulgaria, hija de Simeón II, reconoce que su esposa «hubiera sido una estu-penda boina verde». Y que comparte con ella «el espíritu aventurero y el respeto al mundo militar».

«Mis dos sargentos, Terencio Pérez y Alberto Balaguer, fueron testigos de mi boda, 20 años después. Imagínate lo importante que fue para mí aquella etapa», sostiene. Hace ya cuatro décadas que Kitín hizo su servicio militar, pero este ya forma parte de su personalidad. «Lo peor fue licenciarme. No me quería ir. Me quedé un mes más, hasta que ya no pudo ser.

Me caducó el servicio médico militar», revela.

Estos días, Kitín asistirá a una reunión de Boinas Verdes que contará con la presencia de 5.000 veteranos. Actualmente, reside en Sofía junto a su mujer y su hijo, Simeón Hassan. A quien quiere inculcar los valores del Ejército. «Se nota mucho quién ha hecho la mili y quién no. Es algo que marca como persona», sentencia.

* * *

Africanas en España

Nuestro hombre, José Antonio, estuvo siete años viajando con Telmo, haciendo el programa *España, rumbo al sur*. Eran hombres de otra estirpe, de esa que está en vías de extinción

Gustavo Morales (*El Debate*)

No podían ni ver juntos el telediario. Ante cada noticia, la pareja se enzarzaba en discusiones políticas que ponían en peligro la estabilidad del hogar. Ella le acusaba de todo: de fascista, de racista, de facha, de xenófobo, hasta de feo. José Antonio se tenía que aguantar para no darle más argumentos al nuevo mester de progresía. De hecho, su padre había visitado Rusia con unos camaradas, vestidos de feldgrau, durante los años cuarenta y el nombre con que le bautizaron no era casualidad.

Pero en los viajes era otra cosa. Asun, su pareja, le siguió muchas veces a Marruecos, Mozambique, Mongolia y fue en ese país donde sufrió una peritonitis de un ovario y la operaron en Ulam Bator a vida o muerte. Al terminar la operación, el médico le brindó, a través de un traductor con acento cubano porque José Antonio tiene el defecto de no hablar el idioma mongol, una bandeja con el ovario amputado para que hiciera con él lo que quisiera. José Antonio se quedó de piedra, aunque no es la costumbre más rara que vio en su largo peregrinaje por nuestro planeta.

Llegó el día en que recibió una carta de Guinea. Allí había ido tanto para quitarse de en medio en tiempos revueltos como para buscarse la vida. Fueron tiempos de explotación maderera, años junto a su hermano, José Luis, que dejó la Policía en pos de la aventura africana, la primera porque, con el cambio de oficio a cámara y productor de documentales fueron muchas las veces



que José Antonio volvió a pisar el continente negro, al igual que la América española y el Asia profunda.

Algunas de esas aventuras las hizo a las órdenes del mítico Miguel de la Quadra Salcedo, aquel que pulverizó el récord mundial de lanzamiento de jabalina usando el método Eu-

rasquín. Los jueces olímpicos cambiaron el reglamento para no reconocer que había superado los cien metros.

Nuestro hombre, José Antonio, estuvo siete años viajando con Telmo, haciendo el programa *España, rumbo al sur*. Telmo, lo prolongó diez años más. Eran hombres de otra estirpe, de esa que está en vías de extinción.

La carta, que me voy por los cerros de Úbeda. En la misiva, una antigua novia guineana de José Antonio le decía que, hacía dieciséis años se quedó embarazada de él, pero no le dijo nada. El caso es que ahora la hija adolescente también estaba embarazada y sí le pedía ayuda.

José me llamó, e imagino que a media humanidad, diciéndome la frase crípica: «Voy a ser abuelo», a lo que aduje que para serlo hacía falta tener hijos y ese no era su caso. Pues sí lo era. José viajó raudo a Guinea, comprobó su paternidad con Rosa, y vio nacer a su nieta, África.

Previamente, en el Consulado de Bata, ante una joven funcionaria emocionadísima, Rosa, la hija de José Antonio, juró fidelidad al Rey y a la Constitución española, cosas de la nueva nacionalidad. José Antonio, al terminar la ceremonia, le señaló el retrato del monarca en la pared del Consulado y bromeó diciéndole: «Cuando volvamos a España te lo presento», y su hija le creyó, la funcionaria casi también. No era frecuente ver a un europeo volver a la tierra africana a hacerse cargo de sus vástagos.

Gracias a ese papel que las convertía en españolas, su nieta África pasó de tener una esperanza de vida de sesenta años en Guinea a 85 en España; de

tener un difícil acceso a la sanidad a tener todas las ventajas de la Seguridad Social; de menos de medio médico por mil habitantes a más de cuatro en España;



de tener la probabilidad de tener sida en casi el seis y medio por ciento a una posibilidad inferior al 0,16 %; de una enseñanza, con suerte, de bachiller elemental a ir a la Universidad como va ahora en nuestro país; de unos ingresos inferiores a cinco mil euros a otros de más de 25 mil; de un índice

de corrupción del 83 % a otro del 39, que no es para tirar cohetes, pero mejora sensiblemente la vida. Todo eso le dio a África la bonhomía de José Antonio y el juramento de su madre en un consulado español.

Con el tiempo, Rosa volvió a Guinea. Su padre, José Antonio, le preguntó por qué. La respuesta de ella fue épica: «Nunca volvería a mi país como ciudadana, pero siendo española sí quiero estar allí». Y fue en tierra africana donde encontró a su pareja, un hombre con pasaporte estadounidense, de origen griego y criado en Camerún.

José Antonio está contento, aunque Asun ya no está con él, porque su hija es feliz y le va bien y tiene a su nieta, África, en casa creciendo inteligente y contenta, bueno, todo lo contenta que está una adolescente española universitaria.

Es orgulloso, es hombre de fe, era español antes de nacer.

* * *